



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 125110

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

MIÉRCOLES 22 DE JULIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Dufour 61; y J. Jours, Faubourg-Montmartre, 31.

¿Qué hará el Gobierno?

Difficil es contestar la pregunta que encabeza estas líneas. Si la significación de los gobiernos se apreciara sumando las particularidades de todos los ministros, con indicar la aspiración de cada uno tendríamos la suma de labor a que se prepara el Gabinete.

Pero no es así; en España son desconocidos los gobiernos circunstanciales, esas conjunciones que se forman en Francia y que desaparecen una vez conseguido el objeto que persiguen; para dejar el sitio a otra que sube a resolver un nuevo problema.

Sin embargo, de los gobiernos que se han sucedido en España, ninguno como este se presta al estudio del fin que se propone.

Hay en él dos factores importantes que llevan cuestiones determinadas y concretas a la gobernación del Estado: la cuestión económica y la cuestión agrícola.

Públicas son las campañas del señor Villaverde en pro de la primera. Cuando a raíz del desastre colonial parecía que España iba a quedar aplastada por los inmensos compromisos adquiridos durante la guerra, hubo un hombre verdaderamente patriota que la salvó del peligro que corría. Sin frases ampulosas, sin ofrecer revoluciones desde arriba ni esculpir adverbios que han quedado desacreditados en los labios de Maura, se puso a la faena; y aunque estrujo al contribuyente, por que la gravedad

del caso así lo demandaba, pudo probar al mundo que España era solvente. Ese es el actual jefe del Gobierno, a quien ha saludado la Bolsa con un alza importante y de quien espera la nación un intento siquiera para la regeneración tan decantada.

En condiciones verdaderamente desfavorables, rugiendo formidables los egoísmos al verse fustigados, hizo el señor Villaverde su presupuesto célebre, el presupuesto de la nivelación. Y si entonces alcanzó la victoria salvando a España de serios peligros como no ha de triunfar también ahora si encuentra el terreno mejor abonado y viene revestido de la autoridad que da el acierto y de una confianza por nadie puesta en duda?

El señor Villaverde viene a hacer un nuevo presupuesto, el de la regeneración.

Hay que sacar dinero del país y hay que gastarlo en obras que hagan producir a la tierra lo que no produce. Hay que arrojar al surco millones de pesetas que se convierten luego en millones de duros para comprar con ellos la seguridad que nos falta y a eso viene sin duda el infatigable campeón de esa política que llaman hidráulica, política, sabia regeneradora, patrocinada por el señor Gasset y defendida con gran entusiasmo en el ministerio cuando de él forma parte, en el mitin y en el periódico cuando desciende del poder.

La labor de esos dos ministros constituye por sí sola un programa; y si se realiza con la fe que el presidente del Gobierno supo imprimir a sus planes de Hacienda cuando fué ministro del ramo, nos llevara derechos por nuevos caminos a la reconquista del rango que

perdimos por nuestras culpas y torpezas.

Los demás ministros ¿quién sabe a lo que vienen? El de Instrucción tal vez a involucrar más la enseñanza. Los demás a ejercer sus funciones obligadas.

El que no sabemos a qué viene es Cobian. Si por ahora no hay problema naval ¿qué significa en el ministerio de Marina ese representante de Maura?

¿Tendrán razón los que aseguran que lo de la escuadra ha sido un pretexto para hacer la crisis?

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«En el teatro de Sitges se ha representado anoche el drama «El héroe», de Santiago Rusiñol, que como recordarán nuestros lectores hubo que retirar del teatro. Rómulo de Barcelona, con objeto de evitar desagradables sucesos.

En Sitges ha sido muy aplaudido.

¿En qué quedamos?

¿Puede representarse?

Si no contiene nada contra el código como no se consiente en Barcelona?

En el caso contrario ¿cómo es que se consiente en Sitges?

Ante todo, lógicamente.

«El héroe» es una propiedad que no puede ser atropellada.

Pero si lleva dentro algo mortificante para la patria, que lo fusilen para que no se presente en parte alguna.

Y debe llevar algo, porque ha nacido de un cerebro catalanista.

Dice un colega catalán:

«Huyendo de la quema, en el expreso de ayer regresaron de Madrid los diputados a Cortes Sres. Sala, Domenech, Junoy, Caba, Albó, Mayner y Rusiñol.»

¿De la quema?

¿De cuál?

¿De la del Congreso ó la del Eldorado? La quema será luego, cuando vengan las elecciones.

Este de ahora no es más que un remedio del calor que hará.

En Barcelona hay unas escuelas italianas de beneficencia, donde reciben educación los hijos de los italianos pobres.

Por cierto que en el teatro de Novedades de dicha ciudad se ha verificado uno de estos días el reparto de premios.

Y dice un periódico:

«Las alumnas y alumnos de la escuela diurna cantaron un himno denominado Como el ave la patria.»

¿Cómo se ama la patria?

Si leyera esto los niños de España dirían:

—Aquí no cantamos ni nos enseñan eso.

Es verdad; como aquí se da a eso tan poco valor....

RASGOS Y GESTOS

Los periódicos hablan mucho estos días de una señorita frenóloga, francesa ella, y escritora ella, que ha publicado un libro muy interesante, al decir de quienes lo han leído, y en el cual se dice, a lo que parece, que las personas dolicocefálicas viven la mar de años.

Naturalmente, al saberlo muchos ciudadanos pacíficos que tienen la aspiración legítima de vivir más que las aves de rapiña, que según opinión vulgar, son los bicharracos que más tarde pagan el funesto tributo, desean averiguar si ellos son dolicocefálicos ó no, y en cuanto tropiezan con un doctor ó físico como antes se llamaban a los galenos, ya están «frendoles» a preguntas.

A lo que se desprende del libro de la señorita frenóloga, son dolicocefálicos aquellos individuos ó individuos que tienen «desarrollo en alto del cráneo y de la cara, de género semiángulo, medio curvo», es decir, con preponderancia de la línea ondulante.

Esta línea revela «siempre» una incomparable robustez de cuerpo y de espíritu; y en principio las cabezas largas, bien proporcionadas, con un sistema óseo facial

bien acentuado predisponen más que los rostros anchos y bicharracos a una larga existencia.

Todo lo cual quiere decir que, poco más, poco menos, seguimos bajo el imperio de los «divinadores», y que después de todo, no hay razón para meterse demasiado a esas pobres gitanillas que por una perra gorda «echan» la buena ventura al que se descaída y lo cuentan las rayas de la mano y las estrías de las uñas.

Pero no es lo mismo presentarse por calles y plazas con las greñas aneltas y la indumentaria desgarrada, que publicar libros caputinos como el de antes, en el que tomando por lo científico las gitanillas «en boga», se demuestra, de acuerdo con la mayor parte de los antiguos y modernos fisiologistas, que todo individuo humano presenta analogías fisiológicas con uno ó varios tipos de animales.

Y resulta que muchos personajes tienen la frente de águila; otros, la nariz y ojos de mochuelo; no pocos, las orejas y la mandíbula de elefante; y á juleto de la francesa aupa indiana, la boca grande y estrada recuerda al galgo y las orejas anchas el vigor del pao y la fuerza del lobo.

Acaso en el fondo de todo esto haya un poquito de fundamento, pues «modernos» que encuentra uno en la calle ó en el tranvía personas chabatas de nacimiento, que recuerdan inmediatamente su perro danés; otras, con la nariz curva y afilada que parecen loras de repetición, y no pocas, con los dientes fuera, que parecen chanchales.

A otros adivinos los da por la grafología y, estudiando los rasgos de la escritura, saben al la persona á quien pertenecen es dominante como un cabo de vara, ó delicado y tímido como un cordelillo.

Con todos esos antecedentes fácil será sacar á concurso la jefatura de los partidos ó las carteras ministeriales, eligiendo sólo á los que resultasen por la frenología y la grafología unos bouditos señores, incapaces de dar la catana á nadie; pero entonces, como llamamos á hacer con tanto lobo carayón, y tanta águila rampante como se dedica a la política.

Abel Imart.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

128 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

no te crees autorizado para romperle jamás, trata de hacerle lo menos doloroso posible, trata de elevar las ideas de esa pobre niña y de dulcificar la esperanza de su carácter; yo creo que no se debe decir lo que tú le dices, para que en lugar de deplorar la suerte que le ofrece la «tía» y la bendiga.

—Le he dicho cuanto hay que decir, pero siempre estamos volviendo á empezar. Los niños se instruyen y progresan poco á poco, lo veo por mi mismo hijo; pero aquellas personas de mas edad cuyo desarrollo intelectual no se ha verificado á tiempo, no aprenden jamás. Margarita no cambiará, tía, y yo seré el obligado á soportar sus defectos, y lo que ella no puede olvidar de sí misma habrá de olvidarlo yo; tendré una paciencia y una dulzura á toda prueba, y estaré cierta de que no hay otro remedio. Es doloroso, pero quién puede alabarse de ser completamente dichoso en su hogar? Podría estar casado legítimamente con una mujer celosa y sería lo mismo. Creed, tía, que en este pánico mundo donde uno se agita á pretexto de que vive, debe creer dichoso toda situación tolerable. Si no tuviera á Margarita, me vería obligado á suprimir el primer afecto de mi vida, me privaría de tener una compaña que me ama, que me quiere, que me es fiel y que me proporciona algunas horas de felicidad; esto merece bien que lo perdona un poco de ingratitud, algún defecto de carácter; y cuando veo ese

CESARINA DIETRICH

129

hijo hermoso que me ha dado, que le ha criado, que le aduerme sobre su corazón noche y enteras, me siento tan casado, tan dentro de mi familia, que estoy contento con mi suerte.

Pablo tenía libre todo aquel día. Lo llevaré á comer conmigo á un restaurant, porque yo también tenía libre el día; Mr. Dietrich había ido á vigilar los trabajos de Mireval, y Cesarina que comía con sus primas.

Se acercaba la primavera, y volví á las nueve de la noche, sorprendiéndome ver á Cesarina que comía sola en su habitación.

—He venido á las ocho,—me dijo;—no he querido comer con mis primas porque no tenía gana de hablar; me he retardado en paseo y ya dijo á mi tía que no me aguardara. No me íñas por haber vuelto tan tarde; estaba tan hermosa la noche que no he podido resistir al capricho de dar unos paseos por el bosque á la luz de la luna; á esta hora está tan solitario el bosque! Decididamente es la hora más bella de pasar en él. ¿Y tú has comido? Creí encontrarte aquí á mi vuelta.

—He comido con mi sobrino.

—¿Y con su mujer?—dijo mirándome de un modo singular.—Y á propósito, ¿sabes que te engaña? Tu sobrino no está casado... del todo.

132 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Qué hermoso niño!—dije yo, fingiendo admirar al chiquillo, que llevaban con gran satisfacción mía.

—¿Qué edad tiene?

—Un año y un mes; pero está de muy mal genio á causa de estar echando los dientes.

—¿Es muy lindo?

—¿Verdad que se parece á su padre?

—¿A Pablo Gilbert?

—¡Claro está!

—No sé, no le conozco así; pero á vos es á quien se parece el niño.

—Lo siento; quisiera que se pareciera á Pablo.

—Es decir que queréis á vuestro marido más que á vos misma?

—Ya se ve, ¡es tan bonito! ¿Conocéis á su tía y á él no?

—Le he visto dos veces nada más.

—¡Calla, gacials... pero no... mademoiselle Dietrich? No se podría sola como venís vos!

—¿Habéis oído hablar de Mts. Dietrich?

—Sí, la tía de Pablo es su... ¿Cómo diré yo?... Su ama de gobierno; es ella quien la ha educado.

Perdona, mi querida Paulina, pero he aquí los documentos informes de Margarita respecto á ti. Mi apreciable memoria permite decirte palabra por palabra cuanto me ha dicho!